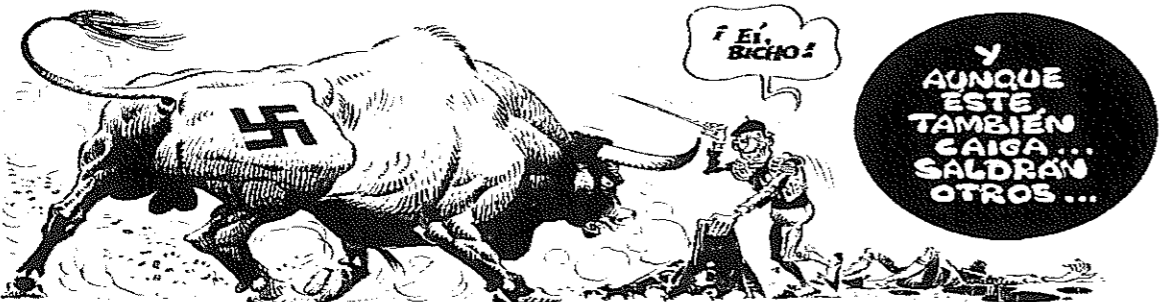
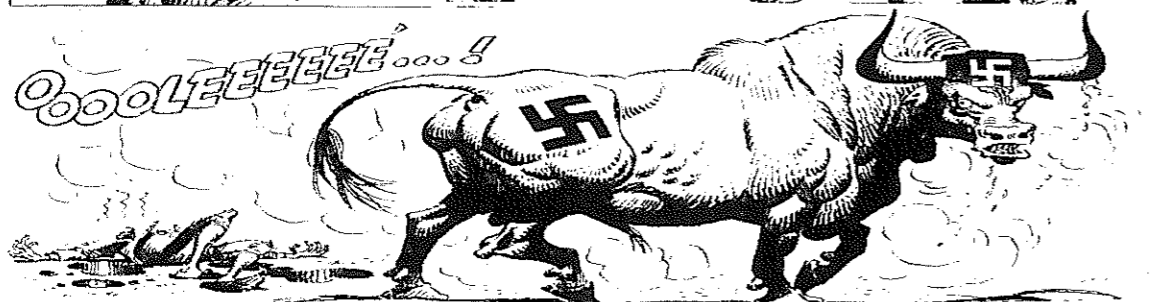
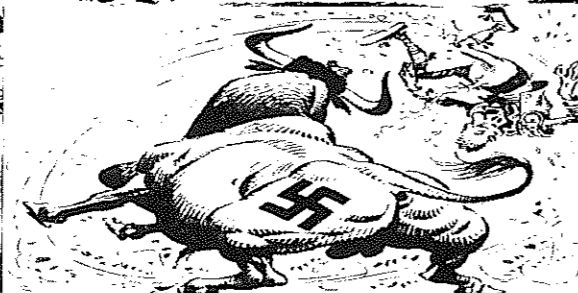
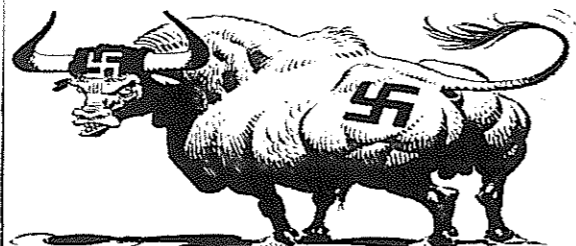


LA
HORA
DE LA
VERDÁ



LA RESISTENCIA



Año: I / Número: I

¿QUÉ ES LA RESISTENCIA?

La Resistencia es el proyecto de desobediencia social y cultural que se propone mostrar una realidad diferente, y alternativa a la que en cada momento y en cada lugar nos asalta de mil maneras distintas para imponerse y convertirse en la única realidad aceptada. Contra eso, nos revelamos, y contra eso luchamos con esta muestra de libertad creadora que proponemos a todos los que quieran unirse de la manera que mejor les parezca para fomentar la libertad y el respeto hacia las manifestaciones sociales y culturales diversas.

UNETE A LA RESISTENCIA

AUTOCRITICA:

La primera y no por ello menos importante crítica que debemos sacar adelante es la crítica a todos aquellos que se autodenominan críticos (con la sociedad, con el estado, con la cultura etc...) pues el ejercicio de la crítica conlleva la responsabilidad de ofrecer una alternativa DIFERENTE a aquello que se rechaza, de lo contrario, será una crítica vacía, una falsa crítica que no aporte nada a la solución, sino que será parte del problema. Quien pueda aportar o transformar aquello que no le gusta será un revolucionario, quien sólo señale, será un objeto inerte. Unos seguirán la lucha los otros, ya saben: UNETE A LA RESISTENCIA.

AUTOGESTIÓN:

En estos tiempos en los que vivimos donde los niños, fielmente adoctrinados en el consumismo, exigen desde la más tierna infancia su ofrenda anual al dios de los mercados, queremos recordar la importancia (y la dificultad) de la autogestión, base principal de la independencia y la libertad de opinión.

Pues de perderla, nuestra libertad y nuestra opinión quedan atadas a las decisiones ajenas de aquellos que poseen los mecanismos (normalmente económicos) con los que realizar nuestros deseos, que poco a poco irán coincidiendo con los suyos, hasta perder el objetivo original de nuestra acción.

Nosotros aquí somos ejemplo de autogestión, y no respondemos ante nadie más que ante nosotros mismos quien pueda decir lo mismo, enhorabuena, quien no; ya está dicho, UNETE A LA RESISTENCIA.

REFLEXIÓN:

Nada es lo que parece si no es lo que TE parece, y para tener una opinión hace falta una capacidad de reflexión y análisis preparada para hacer frente a la realidad que encontramos, para calibrarla y saber cómo cambiarla.



La generación perdida:

Los tiempos de paz y tranquilidad producidos por los duros enfrentamientos entre los antifascistas y la ultra derecha en los años 80 y 90 en España van tocando a su fin y, con el repunte del conflicto social, sale a la luz el relajo que esta paz ha traído consigo a las fuerzas "vencedoras" de la anterior confrontación.

La "victoria" antifascista resultante de las últimas décadas del S.XX trajo consigo un aire de libertad política y social que atrajo a numerosos jóvenes hacia lo que aparentemente representaba este movimiento, aunque sólo fuera en apariencia.

Y este aumento del antifascismo en números puros fue un regalo envenenado, pues generó una falsa confianza y relajó la formación de esta gran cantidad de mentes pensantes, y las condujo a los caminos de la libertad absoluta sin una educación previa para asumirla, y las consecuencias han sido en muchos casos lamentables.

Ejemplos de estas consecuencias han sido los estragos de las drogas y de la violencia descontrolada que han acabado por arruinar buena parte de una generación completa de luchadores antifascistas por la libertad, cegados por el brillo de ésta.

A todos aquellos que se unieron esperanzados a las filas de la revolución y terminaron agazapados en los márgenes de la sociedad va dedicada esta reflexión, ellos son la generación perdida.



LA VERDADERA RESISTENCIA

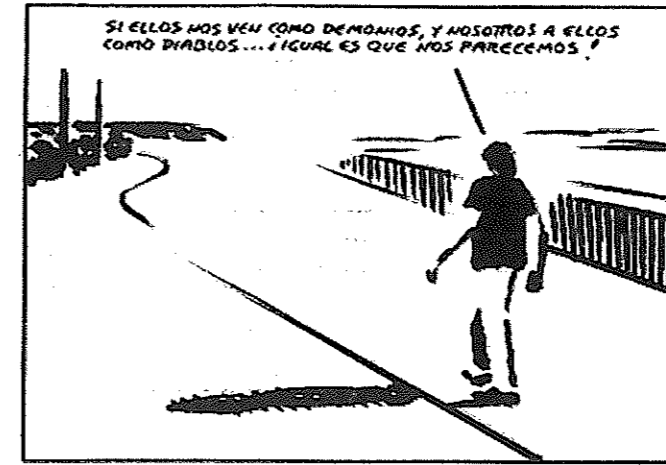
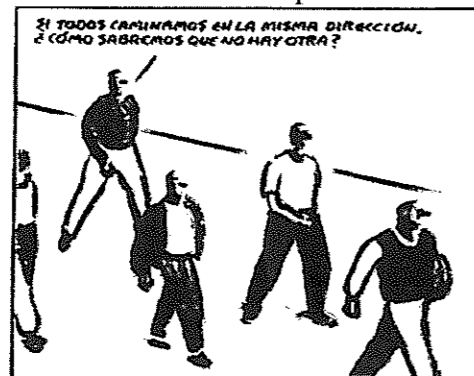
Esta reflexión va dedicada a los disidentes de todos los pensamientos, ideologías y postulados. Porque ellos son la verdadera resistencia, capaces de seguir un camino diferente al marcado (y en muchas ocasiones obligado) e impasibles al desaliento que conlleva la aparente derrota continua de su desesperada lucha.

Siempre que hay un camino perfecto, ideal, único, y obligatorio surge la disidencia, una llamada al razonamiento lógico, una

chispa de libertad de expresión, tristemente apagada en la mayoría de los casos.

Cuando el gobierno (que no el estado, pues existen los gobiernos sin estado) ve amenazada su hegemonía es que algo no funciona bien en ese gobierno, y la disidencia es la voz que proclama este error del sistema, y es por eso que debe ser silenciada cuanto antes, para así poder parchear ese error y asegurarse la supervivencia de ese gobierno que ya no será más que un gobierno fallido, que ha perdido la capacidad de servir a su pueblo para servir a intereses concretos.

Por eso es tan bueno, saludable y deseable que siempre se escuchen voces de disidencia. Son la prueba de que pueblo aún tiene una voz que alzar.



VIOLENCIA CONTRA VIOLENCIA

Si algo determina la actividad fascista a combatir es el uso indiscriminado de la violencia contra aquellos que rechazan sus postulados y sus ideas, es la esencia de totalitarismo de la derecha, la imposición del pensamiento único válido como dogma de fe y la destrucción de cualquier alternativa al mismo. Pero vemos sorprendidos cómo

esa esencia básica del fascismo ha logrado pasar a ser un método típico de la izquierda contaminándola de absolutismo dogmático, de pensamiento unidireccional, y de destrucción de lo diferente.

Reflexionemos un momento sobre si el compartir métodos (como la violencia ante el enemigo) compartir estética, compartir posiciones sin mayor cuestionamiento de las mismas nos acerca precisamente a lo que deseamos desterrar.

¿Existe una violencia buena y una violencia mala? La violencia no cambia, sólo cambian sus víctimas.

ENEMIGOS DEL PUEBLO

HOY: LA HIPOTECA

Marx dijo una vez; "los proletarios no tienen nada que perder con la revolución, salvo sus cadenas" Así pues, rápidamente se buscó la solución a semejante punto débil del sistema capitalista, consiguiendo una fórmula magistral que acabó con la violencia proletaria; LA HIPOTECA.

Según este revolucionario sistema, el proletario medio podría vivir como un burgués cualquiera (destino envidiable sin dudas) con solo poder pagar en cómodos plazos las comodidades de la clase dominante.

Evidentemente esta fórmula resultó un rotundo éxito, al que se unieron encantados los proletarios del mundo al grito de; ¡SOMOS CLASE MEDIA! con lo cual, y rápidamente, el proletario pasó a ser propietario de todo cuanto pudiera imaginar al módico precio de pagar con el sudor de su frente o arriesgarse a verse desposeído de sus lujos y volver, deshonrado y humillado a la clase social de la que con tanto esfuerzo salió.

Lo demás es historia, hoy día nadie se plantea quemar un banco, porque el banco es el dueño de la casa de uno, nadie osa discutir con la empresa so pena de verse despedido y sin posibilidad de hacer frente a los pagos que garantizan el estatus de uno... La guerra ha terminado.

